

# RECONOCIMIENTO A UN MAESTRO: PROF. DR. JORGE CIGORRAGA

Por **Dr. Néstor Impemba**

Médico - Periodista

## “HIJO: EL ENFERMO NO ES UNA COSA”

La calle Galileo presagia ciencia; huele a visión de futuro, a descubrimiento, pero también a firmeza de principios. No es casualidad que yo esté tocando un timbre sobre la calle Galileo, porque todo lo mencionado nos espera. En un departamento decorado a puro estilo, un escritor se empeña en continuar enseñando cosas de la Medicina. Y nuestro anfitrión, el Profesor Doctor Jorge Cigorraga, tiene en cada momento una experiencia que divulgar, un recuerdo que revivir y –cosa de médicos si la hay– un compañero al que mencionar.

### LA VOCACIÓN

“Yo me sentí en la Medicina desde siempre; siendo niño ya quería ser lo que era mi padre” dice acomodándose en su sillón, así de cortante. Aún después de haber hecho Ginecología, Obstetricia y Mastología, y cuando sus colegas suponían que iba a despegar con esa orientación en forma privada, decidió que era momento de dedicarse a la Cirugía “desde el llano”. Recalado en el Hospital de Haedo, le cautivó primero la Neurocirugía, donde recuerda:

“Entramos a operar con Julio Guerci, siendo las once de la noche; al mirar de nuevo el reloj eran las dos de la mañana, y el tiempo se había pasado sin darme cuenta”.

Pero el gran desafío estaba por llegar... “Iparraguirre decía que las várices eran la cenicienta del quirófano. Y así era porque las operaban los residentes a las dos de la tarde, cuando los demás médicos ya se habían ido”.

Aquí el Dr. Cigorraga muda la expresión: “Mi compañero y amigo, el Dr. Saliva, me dijo que habíamos llegado demasiado temprano”.

-¿Que eran pioneros? Preguntamos. ¿Eso no era bueno?

-Tal vez lo difícil era llegar cuando todavía había mucho por recorrer.

### LA BIOGRAFIA

Nacido en General Pico, donde su padre había llegado como Cirujano procedente de Lanús (y con formación en el Hospital Fiorito), tuvo este pampeano tres hermanas. Una de ellas falleció por un linfoma en épocas de difícil tratamiento para ese mal. Su mejor recuerdo es una anécdota al respecto; ella era fanática del famoso corredor Oscar Gálvez y estando éste en Pico, la visitó en su lecho de enferma.

“A mi padre le gustaban los autos, y mis amigos saben que a mí también”, cuenta con una sonrisa. “Teniendo un Torino, estábamos en Telén (la tierra de mi Esposa) y me invitaron a correr contra un Chevrolet. Cuando mi Señora vio que me ponía un casco se asustó; pero gané”.

-¿Qué es más fácil, subirse a un auto o entrar a un quirófano?

-Cada uno en lo suyo; si yo fuese Pairetti me sería más fácil subirme a un auto. Eso si, mi padre me ganaba a la paleta.

-De apellido vasco, no sería para menos...

-Mi abuela era bilbaína y el resto de la familia vino de Pamplona. Y yo jugué paleta con un cura vasco, con el que ganamos varios torneos en La Plata.

-¿Siempre vuelve a Pico?

-Desde que murió mi madre, no he vuelto.

Las anécdotas corren como los viejos trenes por la línea del Ferrocarril Sarmiento; como el día en que, pasando por Haedo en el tren, junto a su padre, le dijo: “Yo me quedo aquí con Goñi Moreno”. Ese viaje desde Pico marcaría la contradicción. “Mi padre – recuerda- quería que yo tuviera el consultorio en Santa Fé y Pueyrredón, pero el tiempo y algunas desavenencias con el poder de turno me habían hecho llegar a Haedo y la forma en que me sentí allá no me dejó dudas. Aterrícé y me quedé”

-¿Aterrizar? Parece que a uno lo hubiesen lanzado desde otro sitio...

-Sí. Algo así. Una vez me crucé con Antonio Carrizo, y nos pusimos a hablar de los pagos de él, de Villegas, y de mis propios pagos. Yo le pregunté si el apellido Cigorraga, de Pico, no le decía nada y él me contestó: “¿Radical el hombre, no?”. Sabía de nosotros tal vez por la amistad que mi padre tenía con gente de Villegas, por ejemplo un farmacéutico, políticamente hablando.

Recibido en Buenos Aires, viajaba a Pico a operar, hasta que un accidente en la ruta casi le cuesta las manos.

-Pobre Cigorraga, decían. No va a poder operar más.

-Parece que se equivocaban –ironizo-.

-Todavía se ven los colgajos que mi amigo Héctor Patrucco me hizo.

## LOS VIAJES

Los años de búsqueda le llevaron lejos. En Cleveland, se cruza con Favaloro. “Todos los argentinos eran importantes para Favaloro. Sus pares me preguntaban por qué sería que él quería volver a la Argentina siendo uno de los más reconocidos allí. Yo lo entendía; la Cirugía Cardíaca se divide en dos etapas: antes y después de Liotta y Favaloro. Hoy se trata de usar tramos de arteria y no de vena, cosa que Favaloro quería lograr. Incluso su intención era operar sin bomba.”

-¿Se puede hacer entender a la gente que las venas, si están dañadas, no sirven para hacer by-pass?

-Nosotros hicimos algunos de urgencia con venas varicosas a nivel periférico, pero duraban unos pocos días. El daño previo conduce a la trombosis.

En la tarde del 24 de diciembre de 1957, en Suecia, todo el mundo parecía estar en festejo... menos en un Servicio de Radiología donde le presentaron a un señor, que le habló largamente de su método; un tal Zeldinger. El 25 a la tarde, en Stockolmo, tuvo la suerte de poder comprar el instrumental correspondiente.

Dos meses muy activos le esperaban en España, desdoblándose para trabajar con Piulach y Martorell. Muy preocupado, le escribió desde Buenos Aires su amigo Jaime Roca, diciéndole que si no tenía el instrumental que había conocido en Suecia, debería volver para comprarlo. La corazonada de aquel día de Navidad, se transformaría en un genuino regalo para ambos, pues juntos pudieron hacer ese procedimiento, aprendido de primera mano mientras otros brindaban, durante mucho tiempo.

Paseando por el País Vasco, se detuvo una vez en el pueblo de donde era oriundo aquel cura con el que jugasen paleta años antes; preguntó en la Iglesia por Francisco Lecuona y la respuesta fue que acababa de morir días antes. Pero de ese pueblo le queda un recuerdo: encuadrado en la pared que tenemos a un costado se halla el menú de la Posada donde se alojó ese día, lugar frecuentado por figuras de renombre de la política y la cultura, cuyos autógrafos figuran en ese místico papel.

No faltan tampoco las referencias a los vecinos uruguayos, de los que conoció a señeras figuras como Palma y Rómulo Danza, con el que ironizase sobre la confraternidad latinoamericana, excepto cuando jugaban al fútbol un país contra el otro.

## LA CREACION

Llega el momento de la inevitable pregunta. Los recuerdos y las anécdotas desembocan en un hito.

-¿Qué se siente al saberse creador de una técnica?

-La valva surge por los problemas de las técnicas a cielo abierto. El Dr. Lacour presentó 4000 casos en un Congreso y fue felicitado por el mismísimo Cockett.

Es entonces cuando reparamos en el otro cuadro que nos flanquea: se trata de una “Semblanza” que el Colega referido, El Dr. Raúl Lacour, escribió en homenaje a nuestro anfitrión. Nuestra premisa se cumplía ciento por ciento; estábamos frente a lo que la Medicina y nuestra Ética nos habían llevado a hacer a la calle Galileo. El eterno agradecimiento del Alumno al Maestro, que es la base de la grandeza de esta Profesión. Pero aún quedaba una sorpresa más.

-Sobre Lacour pienso que si el alumno supera al maestro, gloria a él.

Dicho esto, el Dr. Cigorraga cae en un silencio. Sabe que el mensaje no puede pasar desapercibido. Sabe que su palabra marca un camino, el camino del orden creativo, el camino que a todos nos debe conducir para emplear lo que nos transmiten. Y nuestra obligación de transmitirlo y mejorarlo.

Las frases se encadenan veloces: “Linton no se operó las várices. Yo me operaría y me haría una valva si fuese necesario. Las cirugías a cielo abierto eran un desastre; al tratar de entrar en tejido sano se evitó mucha complicación. Acepto que algunos colegas hayan hecho incisiones de Cockett por detrás del tejido dañado. Y creo que el mérito de E. Pataro fue hacer laparoscopías en pierna con el material de vía biliar.”

-¿Usted dice no creer en la neoangiogénesis?

-Tal vez creo poco. Temo que en realidad sea una “reciqueda”.

-¿Va a patentar la palabra?

-Probablemente. También hay que recordar que uno, cuando empieza a operar várices, cree que las cura...

## UN CONSEJO

La conversación llega a su fin. El párrafo final es sobre sus hijos. De los tres, uno es médico. En ocasión de recibirse, el nuevo Colega le dijo que le ofrendaba su título. El hombre ya experimentado, sabía que era muy difícil el equilibrio entre padre e hijo médicos. Entonces, agradeciéndole, resumió su ciencia en estas palabras: HIJO, NO PUEDO ENSEÑARTE MAS QUE LO QUE ME ENSEÑARON, PERO SÍ DECIRTE QUE EL ENFERMO NO ES UNA COSA.

Y si el eco de esa frase recorre los lugares donde nos estamos formando, sabremos que hubo un alma puesta tras un instrumento; el instrumento que un día hendió una pierna para mejor suerte de quien se hallase sufriendo.